

- 5) Rápida disminución de la biodiversidad, con pérdida de patrimonio genético, creciente inestabilidad de los ecosistemas y riesgo para la cadena alimentaria.

Estas tendencias son la consecuencia de una forma poco eficiente de utilización por el sistema económico del único recurso que es escaso en términos absolutos, el ecosistema natural. Revela también la forma agresiva respecto al medio natural, y por tanto insostenible, de satisfacer necesidades a que ha dado lugar el modelo tradicional de desarrollo económico. A todo ello ha contribuido en modo muy significativo la visión segmentada de la realidad impresa en la generación y gestión del conocimiento científico y la cultura que han prevalecido hasta ahora, y que se han traducido en un sistema institucional poco sensible a las interrelaciones entre proceso económico y proceso natural y una forma desarticulada de gestión de los recursos básicos. Pero lo más grave es que el rápido crecimiento de los países emergentes, en especial China, India, el Sudeste Asiático y algunos países latinoamericanos, siguiendo un modelo de desarrollo alimentado por el mismo paradigma tecno-económico y la misma cultura, están agudizando de forma exponencial el citado problema.

A las anteriores tendencias, producto de los efectos medioambientales del proceso económico, hay que unir otro bloque de cinco, de carácter económico, social y político, que o bien agravan el problema de la insostenibilidad ecológica y económica del modelo dominante de desarrollo económico, o constituyen barreras en ascenso a una solución-adaptación razonable al problema global que es la degradación y presión sobre el entorno ambiental y a los crecientes problemas de gobernabilidad del orden económico y político que la globalización está generando.

La sexta fuerza es el rápido crecimiento demográfico, producto del atraso económico y social del llamado Tercer Mundo, que no sólo constituye un serio problema humano y social, sino una nueva presión sobre el entorno natural. En la base de este proceso está la creciente desigualdad social y espacial del proceso actual de desarrollo económico y de globalización y el incremento de la pobreza conscientemente percibida por los que la sufren. Esta séptima tendencia no sólo estimula la degradación del entorno natural a causa de la

pobreza y hace necesario el crecimiento a cualquier coste, sino que contribuye a profundizar las distancias y agravios en la sociedad global, así como a aumentar las tensiones y conflictos internacionales, la emigración y las tensiones interculturales, cuando no alimenta el terrorismo. Estas crecientes tensiones internacionales, junto a los conflictos interculturales (de los que los religiosos no son los menos importantes) y el terrorismo, agudizan la desconfianza internacional y las dificultades de gobernabilidad de los problemas globales, fundamentalmente el ecológico y el económico.

El muy diferente grado de internacionalización de los mercados de bienes y servicios (muy acusada en el sistema financiero y poco desarrollada en muchos otros bienes y servicios), la exclusión de muchos espacios (África y una parte importante de Asia y América Latina) del fenómeno integrador de la globalización, que sitúa a unos 4.000 millones de personas fuera de los mercados organizados, definiendo la base de la pirámide que no disfruta de los efectos del impulso económico que dicho proceso define, la contraposición entre el capital, que se mueve con relativa libertad en la escena internacional, y unos poderes compensadores (mundo laboral y otros actores sociales) cuya capacidad de maniobra se restringe al ámbito nacional, con el consiguiente cambio en las relaciones de poder, así como el contraste entre un sistema económico que se mundializa y un sistema institucional encerrado en los viejos moldes estatales, unas débiles instituciones internacionales y serias dificultades de coordinación de los organismos nacionales, conforma un proceso de globalización marcadamente asimétrico (Ghemawat, 2008).

Esta asimetría tiene serias consecuencias para la gobernabilidad de la economía, como está mostrando la crisis actual del sistema financiero, y para la implicación de la sociedad mundial en la adaptación al cambio radical que el problema ecológico arriba expuesto requiere. Consecuencias que podemos sintetizar de la siguiente manera:

- a) Crecientes incoherencias y disfunciones económicas y sociales a nivel global que incrementan el riesgo de inestabilidad económica y tensión social y política.
- b) Serias dificultades de neutralización de aquellas disfunciones e

inestabilidad económica por una acción pública atomizada.

- c) Cambio en las relaciones de poder entre los actores económicos, sociales y políticos, que no sólo agudiza la desigualdad social y espacial, sino que también merma la eficacia de la acción pública, su legitimación y la capacidad de lograr cohesión social y territorial.
- d) Incapacidad para afrontar eficazmente la satisfacción de las necesidades de la base de la pirámide (dos terceras partes de la humanidad), cuyo poder de compra la sitúa fuera del modelo dominante de consumo y del punto de mira de la estrategia de las grandes empresas.

Cuando los problemas de la globalización asimétrica se combinan con la crisis energética y de materias primas que ella misma genera, la décima tendencia aquí considerada, lo que se produce no es sólo la agudización de la inestabilidad económica, como muestra la creciente tensión inflacionaria que se está sufriendo, sino también mayores riesgos de catástrofes sociales producto de la escasez y rápido crecimiento de los precios de los alimentos, y que se ceban precisamente en el colectivo de la base de la pirámide.

Curiosamente, la marginación de los más pobres de la corriente económica de la globalización impide aprovechar el potencial de cambio y despliegue de las tecnologías limpias que las condiciones económicas y ecológicas de estos espacios encierran (Hart, 2007). Pero la paradoja es que son justamente estas tecnologías las únicas que pueden alimentar un proceso de desarrollo que de respuesta a las necesidades de la mayor parte de la humanidad. Proceso que es necesario para evitar la degradación medioambiental que genera la propia pobreza e implicar eficazmente a todas las sociedades en la lucha por la sostenibilidad de la sociedad mundial.

6. Hacia un modelo de desarrollo económico ecológica y socialmente sostenible

Los efectos medioambientales del crecimiento económico y cambio estructural que ha experimentado la sociedad mundial en los últimos doscientos años, a impulsos del mundo